

El Peregrino

Sembrando fe, esperanza y amor



Edición Mensual
Diciembre 2021
No. 182
Cd. Obregón, Son.

“El Verbo se hizo carne y habitó con nosotros...” (Jn 1,14)



*Ordenaciones Diaconales de manos del
Excmo. Sr. Obispo D. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini*



Diácono Omar Alexis Crespo Tadeo



Diácono Eduardo Coronado Olaje



Diácono Juan Manuel Soto Cuevas (M.A.P.)

"Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra, buena voluntad para los hombres..." (Lucas 2,14). Dentro de unos días, viviremos y recordaremos el acontecimiento más bello y hermoso que llega y puede llegar a todos los hombres, sin excluir a nadie: "La Gloria de Dios en aquel niño que ha nacido"; ¡La Santa Navidad! Este es un tiempo de una alegría universal, todos nos vamos a felicitar, es un día en que celebraremos la más grande exaltación de nuestra propia naturaleza humana, aunque no todos seamos conscientes de este acontecimiento. Es el día en que el ángel del Señor nos comunicó "La Buena Nueva, la gran alegría para todo el pueblo"; nos ha nacido el Salvador; no nos equivocamos, en nuestras múltiples manifestaciones de júbilo, por este acontecimiento con dimensiones universales. Pero nosotros, ¿Cómo viviremos este momento, nuestro acercamiento a la ciudad de Belén? Nos dice San León Magno: "Adoremus sin desfallecer el parto de la Virgen que nos ha traído la salvación, contemplemos esa unión indisoluble del Verbo y la carne, no menos acostado en el pesebre fue sentado junto al trono de la majestad paterna". Debemos adorar y admirar, agradecer y compartir.

La Navidad, es una de las expresiones más exclusivas del amor de Dios que nos entenece, ¿A quién no le llega al corazón un ser que ha nacido? ¿La sonrisa de un niño que llega al mundo y que es sostenido por los brazos maternos? Dios nos regala lo que más ama, a su Hijo. Jesús es el Niño todo Amor. El amor es lo único que puede explicar la extraña e increíble aventura de un Dios que se hace uno como nosotros. Por lo tanto; es el amor del Padre primero que se manifiesta en la escena del nacimiento. "Les anuncio una gran

alegría para todo el pueblo, dice el ángel a los pastores", es la alegría que sentimos ante la presencia de lo inimaginable, de lo imposible, que se convierte en una hermosa realidad; el nacimiento de Nuestro Señor es la alegría para los creyentes, es nuestra alegría que inunda todo. Es la alegría y el gozo tan contagioso como un perfume que se propaga en el ambiente. Es el júbilo de los sencillos de corazón, de los pobres, de aquellos que no han hecho el egoísmo la última razón de su existencia.

Nos quedan algunas semanas de preparación; adviento=venida, Él viene, ¿Qué debo hacer? ante todo despojarnos de esas actitudes frías, a veces inhumanas; soberbias y déspotas de las que nos hemos revestido, "disque", para protegernos de los demás. "No nos dejemos atraer por nuestros intereses y distraídos por tantas vanidades, porque corremos el riesgo de perder lo esencial. Por eso el Señor nos repite 'a todos'. ¡Estén vigilantes!" (Papa Francisco).

Tengamos el corazón de María, sencillo, disponible, lleno de piedad y de fe; con una dulce espera en el amor y caridad al recibir a su Padre, creador e Hijo.

Les deseo una dichosa y feliz navidad.

Pbro. Rolando Caballero Navarro



CONTENIDO

2	Editorial
3	Mensaje
4-5	Palabra de Vida
6	Foro Abierto
7	Salud y Bienestar
8-9	Mi Familia
10	Sacerdotal
11	Instituto Bíblico
12-13	Tema del Mes
14	Pulso Cultural
15	Espiritualidad Cristiana
16	Fe y Psicología
17	Espacio Mariano
18	Adolescentes y Jóvenes
19	Especial
20	Rincón Vocacional
21	Reflexiones
22	Doctrina Social
23	Vaticano y el Mundo

DIRECTORIO

Obispo Diocesano
Excmo. Sr. Obispo
D. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini
DIRECTOR
Pbro. Rolando Caballero Navarro

DIFUSION Y DISTRIBUCION

Silvia Lizárraga
Alejandro Morales
Kathy Corona

CONTACTO Y PUBLICIDAD

Tel. 644 413-4770
elperegrino.obr@gmail.com

DISEÑO EDITORIAL

Hugo Rodríguez/shugo.rodriguez@gmail.com

INFORMACIÓN, CORRECCIÓN Y ESTILO

Pbro. Salvador Nieves Cárdenas
Mtro. René Armenta

La oración mantiene encendida la lámpara del corazón

Fuente: vaticannews.va

Al comentar el Evangelio del primer domingo de Adviento, el Papa Francisco invitó a determinar qué tipo de cristianos somos comprendiendo lo que pesa en nuestros corazones. Mientras Jesús nos pide que estemos “atentos” y nos anima, porque cuando “todo parece acabado, el Señor viene a salvarnos”. De ahí que debemos “esperarlo con alegría”, “incluso en medio de las tribulaciones, en las crisis de la vida y en los dramas de la historia”

Acontecimientos desoladores y tribulaciones Dirigiéndose a los queridos hermanos y hermanas el Santo Padre explicó que el evangelista nos habla de la venida del Señor al final de los tiempos. Y destacó que Jesús anuncia “acontecimientos desoladores y tribulaciones”, a la vez que “nos invita a no tener miedo”. No porque “todo irá bien”, dijo, “sino porque Él vendrá, lo ha prometido. Esperar al Señor”. De hecho, Francisco glosó el párrafo que dice: “Tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación” De ahí que el Santo Padre haya afirmado que “es bueno escuchar esta palabra de aliento: animarse y alzar la cabeza, porque precisamente en los momentos en que todo parece acabado, el Señor viene a salvarnos” y “esperarlo con alegría” – dijo – “incluso en medio de las tribulaciones, en las crisis de la vida y en los dramas de la historia”.

Como suele hacer el Obispo de Roma también en esta ocasión preguntó: “¿Cómo levantar la cabeza?, ¿cómo no dejarse absorber por las dificultades, los sufrimientos y las derrotas?”. A lo que respondió que el mismo Señor “nos muestra el camino con una fuerte llamada”: “Estén atentos para que sus corazones no se agobien [...]. Estén atentos orando en todo momento”

La vigilancia

El Papa nos pidió que estemos atentos de nosotros mismos, que nuestros corazones no se “vuelvan pesados, vigilar en todo momento rezando”. Al relacionar el estar “atentos” con la “vigilancia”, el Obispo de Roma invitó a detenernos ante “este importante aspecto de la vida cristiana”: “De las palabras de Cristo observamos que la vigilancia está ligada a la

atención: estén atentos, no se distraigan, es decir, ¡estén despiertos!”.

“La vigilancia significa esto: no permitas que tu corazón se vuelva perezoso y que tu vida espiritual se ablande en la mediocridad”

No ser cristianos adormecidos

También agregó que hay que tener “cuidado” porque se puede ser “cristiano adormecido”, “sin ímpetu espiritual, sin ardor en la oración, sin entusiasmo por la misión, sin pasión por el Evangelio”. Algo que nos conduce a “dormitar”, es decir, a “seguir con las cosas por inercia, a caer en la apatía, indiferentes a todo menos a lo que nos resulta cómodo”. Y afirmó que “hay muchos cristianos adormecidos, cristianos anestesiados por la mundanidad espiritual -cristianos sin ímpetu espiritual, sin ardor en la oración- oran como loros- sin entusiasmo, cristianos que siempre mira adentro sin ver el horizonte, ésta es un vida triste”. “Necesitamos estar atentos para no arrastrar nuestros días a la costumbre, para no ser agobiados, dice Jesús, por las cargas de la vida”

¿Atentos o indiferentes?

Por esta razón el Santo Padre afirmó que hoy “es una buena oportunidad para preguntarnos: “¿Qué es lo que pesa en mi espíritu? ¿Qué me hace sentarme en el sillón de la pereza? ¿Cuáles son las mediocridades que me paralizan, los vicios que me aplastan contra el suelo y me impiden levantar la cabeza? Y con respecto a las cargas que pesan sobre los hombros de los hermanos, ¿estoy atento o soy indiferente?”

Guardar el corazón de la acedia

Se trata de preguntas que “nos hacen bien” – prosiguió Francisco – porque “ayudan a guardar el corazón de la acedia, que es un gran enemigo de la vida espiritual”. En efecto, el Papa explicó que “la acedia es esa pereza que nos sume en la tristeza, que nos quita la alegría de vivir y las ganas de hacer”. Es también “un espíritu maligno que ata al alma en el letargo, robándole la alegría”. “Es triste ver a cristianos tirados en el sillón, protegidos en el sueño del sillón”, afirmó. De hecho – recordó el Pontífice – en el Libro de los Proverbios se lee: “Guarda tu corazón, porque de él mana la vida”.

“Guarda tu corazón: ¡eso significa estar atento! Y añadamos un ingrediente esencial: el secreto para ser vigilantes es la oración. Porque Jesús dice: 'Estén atentos orando en todo momento'” A lo que añadió que “es la oración la que mantiene encendida la lámpara del corazón”, añadió el Papa, “especialmente cuando sintamos que nuestro entusiasmo se enfría, la oración lo reaviva, porque nos devuelve a Dios, al centro de las cosas”.

“Incluso en los días más ajetreados, no descuidemos la oración. La oración del corazón puede ayudarnos, repitiendo a menudo breves invocaciones”

Antes de rezar a la Madre de Dios – que esperó al Señor con un corazón vigilante – el Papa recordó que en Adviento deberíamos acostumbrarnos a decir, por ejemplo: “Ven, Señor Jesús. Este tiempo de preparación a la Navidad es bello, pensemos en el presepe, en la navidad y digamos de corazón: Ven Señor Jesús, ven. Ven Señor Jesús, es una oración que podemos decirla tres veces, todos juntos”. Repitamos esta oración a lo largo del día: ¡el ánimo permanecerá vigilante!”, y pidamos a la Virgen que nos acompañe en este camino.



“...y le pondrá por nombre Emmanuel” (Is 7,14)

Por: Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez

Por allá en el siglo VIII a.C. el profeta Isaías levantaba la voz en el nombre del Dios de Israel para llamar a su pueblo a la conversión, los invitaba a reconocer que su mano se movía en los acontecimientos y que era necesario profundizar en su significado porque en ellos se manifestaba su voluntad y el camino correcto que había de recorrerse para alcanzar la salvación. Nos referimos especialmente al oráculo del Emmanuel (Is 7,10-17) y que tanta importancia tiene para la gran solemnidad de la natividad del Señor que estamos por celebrar.

Cuando nos acercamos a una perícopa de la Sagrada Escritura es de vital importancia estudiarla tanto desde su contexto literario, es decir, con el texto que le antecede como el que le procede que muchas veces lo explica o amplía. Así mismo, es necesario revisar el contexto histórico en el cual se redactó el texto porque nos da información muy valiosa que nos permite entender la razón última de la intervención divina. Por eso, hagamos un viaje de aproximadamente 3,000 años hacia el pasado.

En el siglo VIII a.C. los pequeños reinos del Levante volteaban sobrecogidos al norte pues el formidable imperio Asirio comandado por su rey Teglafalasar III, encaminaba sus pasos hacia el sur amenazando con sojuzgarlos imponiendo sobre ellos esclavitud y vasallaje. Ante el temor del poderío militar los reyes buscaban pactar alianzas para enfrentar el peligro, así pues, Rasón rey de Siria (Aram) y Pécaj rey de Israel (Efraín), buscaban convencer a Ajaz rey de Judá a construir una coalición anti-asiria. Al no aceptar Ajaz unirse a la coalición, Rasón y Pécaj deciden subir a Jerusalén para hacerle la guerra (cf. Is 7,1-2). Ajaz se llena de temor ante lo que ha sido llamada la guerra siro-efraimita pero Isaías anima al monarca para que no pierda la fe y confíe en el Señor, «¡Alerta, pero ten calma! No temas, ni desmaye tu corazón por ese par de cabos de tizones humeantes» (Is 7,4), el Señor confirma a Ajaz que la seguridad del reino corre por su cuenta pero que es necesario que el confíe y escuche su palabra.

El temor lo domina y ante el peligro que parece superarlo, decide, apoyado por sus consejeros, solicitar la ayuda del rey de Asiria confiando

más en los razonamientos humanos que en el poder de Dios, Isaías llama al rey a reconsiderar, a abrirse a la posibilidad de Dios, «Pide para ti una señal de Yahveh tu Dios en lo profundo del seol o en lo más alto» (Is 7,11), es curioso, pues normalmente los seres humanos se acercan a Dios para pedir su ayuda en los momentos difíciles de su vida, en cambio aquí es Dios quien va en busca de su pueblo para sacarlo del temor y hacerlo entrar en la confianza de caminar por sus caminos. Señales hay muchas, el Dios solidario camina con nosotros y su presencia nos rodea, sin embargo, no siempre somos capaces de interpretar los signos de nuestro tiempo, al igual que Ajaz, nos invade el miedo y nos es imposible ver más allá de nuestras incapacidades, «No la pediré, no tentaré a Yahveh» (Is 7,12), podríamos pensar que es la humildad la que habla por boca de Ajaz y sin embargo es su soberbia la que se expresa, parece no necesitar a Dios pues se basta a sí mismo, «¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres...» (Lc 18,11). Ajaz ha cerrado su mente y sus oídos a la voz de Dios que le llega por medio del profeta Isaías. El miedo solo produce miedo, y el miedo aniquila la esperanza y cuando la

esperanza muere el corazón humano solo produce muerte. La cultura de la muerte no solo se manifiesta en la promoción del aborto, la eutanasia, la discriminación y el descarte de los ancianos y los más vulnerables o la destrucción del medio ambiente, por ejemplo, estos son solo los síntomas del verdadero mal, un corazón vacío de Dios. Cuando el ser humano deja de ver en su ser la impronta de Dios se convierte en un extraño para sí mismo y un profundo pesimismo le impide ver la posibilidad del bien y del futuro.

Ajaz, incapacitado por su miedo no puede ver más allá y desoyendo la llamada de Isaías a permanecer fiel al Señor, «envió mensajeros a Teglafalasar, rey de Asiria, diciendo: “Soy tu siervo y tu hijo. Sube, pues y sálvame de manos del rey de Israel que se han levantado contra mí» (2R 16,7), esta decisión tendrá un alto costo para el reino pues implicará sometimiento y la carga de los tributos que finalmente terminará pagando el pueblo. Cuando Dios deja de ser el objeto del afecto del corazón, el ser humano se convierte en esclavo de las ideologías, del materialismo o de otros hombres y con gusto pagará un alto precio para

Dios con nosotros.

“He aquí, la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emanuel, que traducido quiere decir: DIOS CON NOSOTROS.”
(Mateo 1: 23)



mantener la falsa seguridad que proporcionan los bienes materiales. Una seguridad tan efímera que nunca da paz, sino que hace vivir en la zozobra, ya que, aunque se tenga más, nunca se tiene lo suficiente. Es curioso que, aunque hoy tenemos acceso a tantos satisfactores nos sentimos más necesitados de todo, más solos y tristes pues cuando el corazón se cierra a la gracia entonces no ve, no oye y no puede experimentar la presencia santificadora de Dios, «¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no has querido!» (Mt 23,37).

Ante la cultura de la muerte, la propuesta de Dios es la vida, «He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel» (Is 7,14). Sólo la vida es capaz de aniquilar la muerte, este niño es signo de esperanza para el corazón vacío de Ajaz, el nacimiento de ese niño es “Evangelio” es “Buena Noticia”, es la fuerza de la vida que se impone sobre la nada de la muerte para dar un nuevo sentido a la vida humana. Ajaz no entenderá que al venderse al opresor no solo pierde su libertad, sino que se pierde a sí mismo pues solo en Dios el ser humano llega a su plenitud personal y, sin embargo, Dios abre la puerta que el pecado había cerrado pues «al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva». (Ga 4,4-5).

Muchos signos de muerte nos rodean que nos hacen pensar, al igual que Ajaz, que la única

posibilidad consiste en “vender” nuestras conciencias a la corriente del mundo, que lo más conveniente es cerrar los ojos y dejarse llevar, embotando nuestros sentidos, con las luces que encandilan, los ruidos que nos aturden y las sensaciones que nos saturan. Hoy como antes, Dios nos propone el camino de la vida, con la encarnación de su Hijo, Dios se hace cercano, radicalmente cercano, «Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros» (Jn 1,14), es el «Dios-con-nosotros» (Mt 1,23). Con el nacimiento del Hijo de Dios, la vida se impone sobre la muerte del pecado y se abre para nosotros la posibilidad de la redención, «pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre» (Jn 1,12). No obstante, parafraseando al Señor, el Reino no llega de una manera ostentosa y espectacular pues no se mide por el tamaño del mal que hay en el mundo sino por estas pequeñas iniciativas que brotan de aquellos corazones que se dejan tocar por la gracia, de hecho, el inicio es modesto e incluso insignificante a los ojos del mundo, «encontraron un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12), pero que tiene la fuerza para despertar las conciencias aletargadas y provocar el cambio.

Dios sigue creyendo en la capacidad de hacer el bien de su creatura predilecta, el ser humano, aunque nosotros hayamos dejado de creer en nosotros mismos. La encarnación es el signo por excelencia de la “apuesta” que Dios ha hecho por nosotros. Se podría decir que el amor no es un producto terminado sino una tarea por cumplir, «No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien» (Rm 12,21). La fe no es solo creer en Dios sino creerle a Dios,

celebrar el nacimiento de su Hijo no es solo creer en que hemos sido salvados sino en convertirnos en la salvación de Dios para nuestros hermanos.



LA CARNE DE CERDO ES RICA EN
Tiamina
QUE AYUDA A TENER UN BUEN SISTEMA NERVIOSO

ASOCIACIÓN GANADERA LOCAL DE PORCICULTORES DE CAJEME

TIF
CALIDAD 100% LOCAL

Defendamos nuestra fe con caridad

Por: Smta. Miguel Tiznado

Todos en algún momento de nuestro peregrinar en la Iglesia de Cristo nos hemos topado con situaciones o momentos que nos exigen, en cierta forma, defender nuestra fe ante cuestionamientos de algún familiar o hermano en Cristo que no profesan nuestro credo católico, por eso nos preguntamos: ¿cómo un católico debe reaccionar ante este tipo de sucesos?

Llegaba a mi mente esta pequeña anécdota la cual sirve de ejemplo: Hace algunos meses me reencontré de casualidad con un viejo amigo del grupo juvenil parroquial, el cual se había salido del grupo por motivos meramente personales, y llegamos al acuerdo de reunirnos con más tiempo para convivir y platicar un poco. Unos días después, y luego de algunas horas de charlar, salió como tema de conversación la fe en Cristo desde su seguimiento en la Iglesia Católica.

Él, cuestionándome un poco, de manera un tanto agresiva sobre nuestras creencias y devociones que él mismo practicó siendo parte de un grupo católico, pude entender claramente que él ya no profesaba la fe de la Iglesia verdadera. En primera instancia, mi

reacción fue contradecirlo y explicarle muy a detalle nuestra fe desde un punto de vista apologético, es decir, instruyendo con base en las sagradas escrituras con un estilo, quizá, con gran celo por defender el credo católico, pero influido por el Espíritu Santo decidí no hacerlo por el gran cariño y aprecio que tengo por mi amigo y el no querer terminar mi amistad con él por este tipo de diferencias. Sin duda alguna, mi forma de reaccionar fue una que ni siquiera me imaginé, pensar en dividir más, cuando el mismo Cristo decía que “todos fuésemos uno” ¿por qué yo iría en contra de este mandamiento, en este mundo ya bastante dividido en formas de pensar, de creer y demás?

La mejor forma de dar a conocer la verdadera fe en la única Iglesia de Cristo era meramente dando testimonio de Él y siendo como Él «Tengan los mismos sentimientos que Cristo» (Flp 2,5) ante este tipo de cuestionamientos, y aunque no aceptaba otras doctrinas a las que Él enseñó, amaba profundamente a quienes no pensaba igual, abrazaba y acogía con ternura a toda persona, pero yo en vez de buscar una y mil razones para explicar mi doctrina que, aunque única y

verdadera, sería solamente motivo de más distanciamiento, entonces por qué no exponer aquello que en verdad nos unía y nos hacía ser verdaderos hermanos e hijos de Dios, que era Cristo el verdadero testimonio y reflejo puro del Padre. No me quedaba duda que para dar testimonio de su verdadera Iglesia ante las creencias de otras denominaciones había que dar testimonio de Cristo, quien es «el camino y la verdad y la vida» (Jn 14,6). Ser como Él, pensar como Él, amar como Él, razonar como Él; eso es lo que me hace ser verdadero seguidor de su verdadera Iglesia y qué mejor argumento para defenderla que siendo como su fundador, Cristo Jesús, y de esa forma, aportar para sanar este mundo tan roto y dividido.

Seamos pues, hermanos como el mismo Cristo en todo aspecto, demostremos que somos invitados, no a distanciar o discutir, sino a ser uno; ser unidos y amarnos pues este es el mandamiento más importante. Demos ese verdadero e infalible argumento que es ser otro Cristo en este mundo tan necesitado de Él. Y que no quede duda alguna: ¡Todos somos hermanos!



**“Que todos sean uno; como tú,
oh Padre, en mí, y yo en ti”
(Jn 17,21)**

Cómo recuperar la confianza en las relaciones interpersonales

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega

Indudablemente tener confianza en cualquier relación es de suma importancia para que todo fluya de manera positiva y funcional. Sin confianza no existirían las relaciones de pareja, ni las empresas, ni la economía. La confianza es la base de la relación y comunicación padre-hijo, medico-paciente, profesor-alumno, empleador-empleado, etc. La confianza es necesaria, sin ella no podemos vivir.

La confianza es la seguridad o esperanza firme que alguien tiene de sí mismo o de otra persona o situación. Es el fundamento de toda relación humana. Nadie puede caminar junto al otro sin tener la certeza de que puede confiar en él. Sin confianza es imposible avanzar y crecer. En las relaciones es muy importante cuidar mucho la confianza. Ésta siempre se tiene que basar en la libertad. La verdadera confianza existe cuando hay madurez en las relaciones humanas. Implica estabilidad, respeto, amor. Todos necesitamos que alguien confíe en nosotros. Quien confía en otra persona la hace crecer y contribuye a su felicidad.

Sin embargo, la realidad que encontramos cada día es que las personas traicionan nuestra confianza – y nosotros traicionamos la de los demás. Ganarse la confianza de alguien es una tarea difícil. Perderla es muy fácil. Las relaciones sociales y de pareja pasan por diferentes etapas donde no existe una estabilidad. Esto se debe a los acontecimientos que van surgiendo, donde muchas veces aparecen traiciones o infidelidades que nos hacen perder la confianza en una persona. Si lo que queremos es continuar teniendo relación con esa persona, debemos ser conscientes de que recuperar la confianza es un proceso factible, aunque dependiendo del caso, puede ser complicado, necesitando trabajar por ambas partes.

Tips para recuperar la confianza

La causa más común del distanciamiento con un amigo, un familiar o la pareja es la falta de confianza en el otro. Aunque muchas veces es generado sin razones reales para ello, como el sentir celos patológicos, en otras ocasiones es debido a un hecho que propició que dejáramos de confiar en la otra persona.

1. Nadie es perfecto: Podemos equivocarnos o podemos simplemente tener una parte que al otro no le gusta. Entender esto, ser conscientes de que nadie es perfecto, es un trabajo de empatía donde se podrá empezar a gestar un perdón realista.

2. Sé paciente: Debemos dar espacio a nuestras emociones negativas. Para ello necesitamos tiempo y tener momentos de reflexión. Esto es algo que no se consigue de la noche a la mañana. La paciencia es fundamental.

3. Trabaja desde ti: Pedir que la otra persona cambie ciertos comportamientos es algo aceptable, pero siempre hay un componente propio que también debe modificarse: nuestras expectativas. Vemos a los demás en función de si son o no lo que nosotros esperamos de ellos. Por eso hay que aceptar que nadie está en este mundo para cumplir nuestras expectativas, de la misma forma que nosotros tampoco estamos aquí para cumplir las de otros.

4. Entiende tu enfado: El enfado suele aparecer en un alto porcentaje de casos al vernos traicionados. Esta emoción atiende al hecho de que vulneran nuestra integridad y nos sentimos atacados. Queremos defendernos de algo con lo que realmente no debemos luchar. Esta emoción biológicamente necesaria es malentendida, siendo alimentada por nosotros y por pensamientos obsesivos que giran en torno a la traición. Para ello, busca qué más hay detrás del enfado, como puede ser la soledad, la tristeza o la inseguridad.

5. Entiende que no siempre hay un motivo: El cerebro necesita rellenar los huecos que no tiene. Ante un hecho, quiere saber todos los detalles para reconstruir con la máxima precisión la experiencia. Pero esto no siempre es posible ni necesario. Debemos manejar nuestra frustración y nuestra incertidumbre ante lo que no sabemos. No buscar siempre la causa.

Querer eliminar el dolor de la traición es imposible. Es algo que debe entenderse, respetarse y esperar a que con el tiempo se vaya eliminando o disminuyendo. Pero sí podemos en ese mismo tiempo, generar varias estrategias que nos ayuden a perdonar y recuperar la confianza que parecía perdida en la otra persona.





ALUMINIOS PICHARDO

Tus ideas hechas realidad

Aluminio
Puertas closets y ventanas

Cristal
Seguridad y blindados

Tabla roca
Muros divisorios y plafones

Barandales y Fachadas
de cristal templado



Ventanas de aluminio imitación madera
Canceles para baño en cristal templado



Contamos con sala de exhibición
Clóset de pvc y aluminio con espejo



Flavio Bórquez y Océano Pacífico
(A un costado de Megaplaza Aurrera)



416 12 47 y 445 41 09
01800 836 74 05 Lada sin costo

Celebremos Navidad en familia y en comunidad eclesial

Por: Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia

La vida nos enseña que se deben preparar los acontecimientos más importantes, lo cual es signo de madurez y de interés. Estamos iniciando el tiempo del Adviento que es espera, preparación, es como el eco de la humanidad a lo largo de la historia en el que suspiramos por Dios.

La liturgia de la palabra a lo largo de los 4 domingos de Adviento, nos sugieren prepararnos, la Virgen María nos dio ejemplo de cómo se debe realizar lo preparado, al visitar a su prima Isabel.

María fue y ha sido la que mejor preparó el nacimiento de su hijo Jesús, ella vivió la mejor navidad de la historia de la salvación. A lo largo del mundo y de nuestra Patria, desde el más recóndito pueblo hasta las más grandes urbes, se verán luces y vehículos, aviones y barcos porque todos queremos reunirnos para celebrar juntos la Navidad. Todos los medios de comunicación nos dicen que ya serán los días de navidad. Ya falta

poco para decir y que nos digan, feliz navidad. La música universal de navidad nos une a razas y lenguas en un solo acontecimiento que es navidad, la celebración del nacimiento de Jesús.

La historia se partió en dos partes, el tiempo se cuenta antes y después de Cristo. Esto nos dice que sin Jesús no hay navidad. Tres cosas abundan en este tiempo: Luz, ropa y comida.

La palabra de Dios dice que la Luz brilló en las tinieblas. Vino la luz a las tinieblas y las tinieblas no la pudieron apagar. Las calles y las casas tienen más luz. Las cocinas tienen más comida y Jesús nació en Belén que quiere decir "Casa del Pan".

Jesús nació en época más fría para que nosotros con nuestro amor lo cubriéramos, a través, como dice la Providencia, Casa, Vestido y Sustento. Más no es suficiente alimentar nuestro cuerpo, es necesario alimentar nuestro espíritu. Jesús nos enseñó la oración del Padre Nuestro, para que le

pidamos el pan de cada día a través de nuestro trabajo digno y honrado.

Jesús es el pan de cada necesidad humana y divina. Es este tiempo damos y recibimos regalos pero el mayor regalo que Dios Padre nos ha dado es a su propio hijo. Dios Padre nos ha regalado a su propio Hijo y en su hijo nos ha regalado vida nueva. Jesús hoy busca dónde nacer. María y José pedían posada en Belén, ya que no había lugar en los hoteles de aquel entonces por el censo que ordenó el Emperador, todos los lugares estaban llenos.

Hoy celebramos posadas sin peregrino y fiestas sin Jesús. Hoy ya no se pide posada, ya no se tocan puertas. Hoy se tocan comidas y bebidas. Hoy tristemente se toca a los demás sin saber si quieren ser redimidos.

Te pregunto: ¿Tu posada se parecerá a la que pidieron María y José? Tu corazón y el mío serán un nuevo pesebre.



Te pregunto y me pregunto: ¿Qué esperamos en esta navidad?

Empecemos por decir que vivir es esperar. Vivir esperando es estar deseando que los proyectos y aspiraciones se hagan realidad. Nuestras vidas están llenas de deseos y esperanza.

Todos esperamos en esta navidad vivir algo:

- Esperamos ser mejores personas
- Cumplir aspiraciones
- Desarrollar capacidades
- Que se cumplan nuestras ilusiones y que vivamos una plenitud de vida
- Esperamos todos vivir en paz, en la luz y la realidad de nuestra vida
- Esperamos vivir en la verdad, en la transparencia y sencillez, esperamos vivir una vida llena de riqueza y comprensión
- Vivir en el amor y desde el amor con nuestras familias, con nuestros amigos y en nuestra comunidad parroquial

• Nuestra vida está llena del deseo de vivir más en plenitud las bendiciones de un Dios liberador.

- Esperamos vivir liberados y salvados
- No esperemos a nuestros seres queridos solo en lo físico, también debemos esperarlos en sus sentimientos, tristezas y alegrías
- Los invito a contemplar al niño Jesús en el pesebre y que veamos en sus manitas nuestras manos que trabajan, abrazan y saludan
- Ya que tus ojos, tus manos y tus pies son como los de Jesús.
- Creer en navidad es celebrar el nuevo nacimiento, no sofocar a los recién nacidos, no pisotearlos.

En navidad cada hombre y cada mujer es llamado a nacer de nuevo a creer en algo que parece irrealizable, pero que es necesario que todos somos capaces de renacer, que es posible el gozo nuevo de sentirse por dentro nueva creatura.

Por eso el nacimiento que tanto debe alegrarnos hoy no solo es el del niño Jesús sino también el nuestro. Abramos los ojos a la luz de la navidad. Pongámonos en pie y caminemos al Belén de nuestras vidas para experimentar la cercanía y presencia de Dios en medio de nosotros.

Vivamos la navidad con la sencillez interior de la fe. Celebremos el amor divino que nace constantemente en nuestro mundo. Deseo de todo corazón que Jesús nazca en todos los hogares de buena voluntad, en cada hogar, asilos, orfanatorios, hospitales y cárceles.

Cuando el Señor Jesús se haga carne y vida en nosotros, entonces sí que podremos decir con toda razón “Feliz Navidad a Todos”.



Visita la página web de la Diócesis

www.diocesisdeciudadobregon.org

Sacerdote, signo de comunión

Por: Pbro. Benjamin Arturo Salazar Astrain

Creo que analizar el concepto comunión tiene que ver con un concepto fundamental en la Iglesia. Ya que la idea principal que introdujo el Vaticano II es la comunión. Este concepto tiene que ver con muchos aspectos dentro de la Iglesia como por ejemplo con la pastoral transversal. Hoy el Papa nos invita a la sinodalidad, no podemos hablar de sinodalidad, dejando de un lado este concepto. Desde el ser intratrinitario de Dios se puede decir que la Iglesia vive de la comunión. Todo lo que hacemos en la Iglesia es de acuerdo a una comunión. Por lo tanto el sacerdote con mayor razón es el instrumento de la comunión. En el derecho canónico se marca una disciplina con el fin de conducirnos en la comunión. Por ello, la mayoría de las penas canónicas recaen sobre el sacerdote, ya que es el instrumento principal de este concepto. Sobretudo el sacerdote está llamado a vivir una comunión jerárquica con los fieles y con los obispos.

El canon 205 al respecto menciona que los fieles se encuentran en plena comunión con la Iglesia católica, en esta tierra, los bautizados que se unen a Cristo dentro de la estructura visible de aquella es decir, por los vínculos de profesión de fe, de los sacramentos y del régimen eclesiástico. Esto nos dice que los fieles deben guardar la comunión cuanto más el sacerdote. Por lo tanto un sacerdote no puede cambiar el orden de la misa nomás por que él quiera, él es el principal garante de la comunión eclesiástica.

Por eso hay una serie de penas en las que puede caer el sacerdote si atenta contra la eucaristía. Estas penas se establecen con el fin de asegurar la comunión.

Este canon reproduce a su vez lo que dice LG 14 acerca de la comunión: están plenamente incorporados a la sociedad que es la Iglesia aquellos que, teniendo el Espíritu de Cristo que la rige por medio del sumo pontífice y de los obispos mediante los lazos de la profesión de fe, de los sacramentos, del gobierno eclesiástico y de la comunión. No se salva, en cambio, el que no permanece en la caridad, aunque esté incorporado a la Iglesia, pues está en el seno de la Iglesia con el cuerpo, pero no con el corazón. Es decir la vivir la comunión significa vivir en la caridad. El sacerdote vive la comunión al vivir la caridad pastoral. Con sus actitudes de servicio y de entrega a los fieles encomendados se puede decir que vive en la comunión.

El presbítero vive la comunión desde su misión. La fórmula “comunión jerárquica es usada por el Vaticano II respecto a los presbíteros: a) para afirmar que la misma unidad de consagración y de misión exige la comunión jerárquica de los presbíteros con el orden de los obispos (PO7); b) para afirmar que el ministerio sacerdotal, dado que es el ministerio de la Iglesia misma, solo se puede realizar en la comunión jerárquica (PO 15b); c) para establecer que, al administrar los sacramentos, los presbíteros están vinculados jerárquicamente con el obispo en

muchos aspectos, haciéndolo presente cuando los fieles se reúnen (PO 5b). En este texto, si bien no se una la fórmula “comunión jerárquica”, se pone de manifiesto su contenido. Cuando el presbítero realiza sus actividades obedeciendo al obispo, permanece en la comunión. El sacerdote no puede actuar de manera aislada o no está sólo en su misión.

La relación de comunión jerárquica de los obispos con el Romano Pontífice y el Colegio, sobre la base de una plena igualdad sacramental, está determinada solo por la diferencia que, por derecho divino, existe en el ámbito eclesiológico-estructural de la potestad de magisterio y de gobierno, que el Romano Pontífice y el Colegio como tal tienen en plenitud. En cambio, por lo que se refiere a la comunión jerárquica de los presbíteros con el orden de los obispos y con su propio obispo, esta se de ante todo sobre la base de una diferencia que afecta incluso al ámbito sacramental y que determina la subordinación jerárquica de los presbíteros respecto a los obispos.

Entre los obispos y los presbíteros existe una verdadera comunión sacerdotal (LG 41; 28ª) ya que participan del mismo y único sacerdocio (CD 15ª) y ministerio de Cristo, pero esto en un grado tal que la misma consagración y misión exige la comunión jerárquica de los presbíteros en el orden de los obispos (PO7). Mediante el sacramento del orden y la misión canónica, los presbíteros participan de la función del ministerio episcopal (PO 2b; 7b) por lo cual, en virtud del orden y del ministerio episcopal (PO 2b; 7b), por lo cual, en virtud del orden y del ministerio, quedan asociados al cuerpo episcopal y de él son colaboradores (LG 28b; PO 7ª; CD 15ª). Los presbíteros, por tanto, dado que no poseen el culmen del sacerdocio, dependen de los obispos en el ejercicio de su potestad. (LG 28ª).

Se puede decir que un sacerdote no ejerce su misión de manera aislada. Está llamado a tener esa comunión con sus hermanos presbíteros y con el obispo. A su vez que el presbítero vive la koinonía cuando se entrega a su misión. La palabra comunión es un concepto que se puso de moda y va a pasar, sino que está en el ser más íntimo de Dios y de la Iglesia. Por lo tanto, en el ser del presbítero debe estar el llevar a cabo este concepto.



El Adviento y la Navidad

Dijo el ángel: "¡No temáis! porque os anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo"
Lc 2,10

Por: José Enrique Rodríguez Zazueta

Cuando el Ángel anunció a María la buena, era de esperar que no se lo esperaba, la tomó de sorpresa y con cierto temor, es por eso que el ángel le dice a María, No temas.

La historia que vemos se oye romántica, María haciendo su actividad diaria, cuando el ángel se le presenta y conversa con ella. Ella con sus dudas pero con su inocencia, intercambia impresiones con el ángel, el cual le explica la situación, María lo entiende, lo asimila y responde, con un sí a la misión que le será encomendada.

En el caso del pasaje de Lucas 2, 10, la situación es diferente. El ángel se les presenta a unos pastores, que están en el campo, trabajando, haciendo su labor, fuera de la ciudad y por lo tanto lejos del tiempo. A ellos se les presenta y les da esa noticia. Viendo el pasaje desde nuestra realidad, podemos decir que ellos se asustaron y respondieron de una manera natural, con duda, interés, curiosidad, incluso miedo.

Y podemos ver este pasaje bajo tres aspectos.

1.- Lo que esperaban los pastores. Los pastores, por lo que los textos nos dicen, son gente que vive en el campo, pocas veces van a la ciudad y su vida es sencilla. Se limitan a cuidar del ganado y a vivir de él. Pero no dejaban de estar bajo el dominio del Imperio que estaba en el poder.

2.- El mensaje de los profetas. Este mensaje, que ellos conocían de oídas, y que el pueblo común se transmitía de voz en voz, era algo lejano en su realidad, ya que por generaciones se leían las escrituras de los profetas y no pasaba de ser una historia. se leía en la Sinagogas y eran la esperanza del pueblo.

3.- El Imperio Romano. Este Imperio que controlaba todo, desde la cultura hasta la religión,

pasando por las fiestas y celebraciones de los pueblos, y que actuaba de manera contundente a las acciones de los judíos, los hacía ver cada vez más remota la esperanza de los profetas.



Bajo estos tres elementos, la aparición del ángel, con esa noticia, era una nueva manera de ver la esperanza de quien ellos ya sabían que habría de venir, pero por su condición de trato entre el pueblo, los pastores y el dominio romano, era una nueva perspectiva en la visión del salvador. El pueblo, los sacerdotes, fariseos y escribas, en general el pueblo y autoridades judías, esperaban un libertador que trajera armas, o al menos que los enseñara a pelear contra los romanos, Imperio que los tenía oprimidos. Tienen las historias de los personajes

que habían luchado contra otros imperios, tenían la voz de los profetas que anunciaban a alguien que habría de cambiar su vida. Pero el Emmanuel anunciado, El Dios con nosotros, El Dios que les había dado la victoria en los textos sagrados, el Dios de los ejércitos, el Dios que los sacó de Egipto, llegaría pero con otra idea, otro proyecto, y otra manera de ver las cosas que pasaban.

El Yeshua que llegó, el Dios Salva, llega pero para salvar el espíritu, no el cuerpo, llega para salvar las acciones y con esto tener vida eterna, no para salvar al pueblo de la tiranía de los opresores. Esto mismo que el pueblo veía en aquel entonces, lo podemos trasladar a nuestro tiempo, nosotros esperamos a un Dios que nos dé un bien estar, un Dios que nos arregle la vida. Pero el Hijo de hombre, Jesús Cristo que llegó, es para darnos una salvación en el corazón, una salvación para el hermano que ayuda al hermano, es el crecer en el crecer, es el dar y dar para que el otro reciba. Estas son las leyes que nos dicta esta nueva esperanza de vida. la del Evangelio. Por eso el Adviento debemos verlo como una preparación de Corazón y Mente para estos cambios. Cambios que tenemos que planear y proyectar para poder asimilarlos de una manera práctica y positiva. La Natividad, que es el nacimiento del que recién llega, una persona dependiente de sus padres, expuesto a los elementos naturales, sociales, culturales y que tendrá un desarrollo en la vida de su pueblo, debemos verlo con ojos de cambio, para nuestra persona, mente, corazón y manera de ver la vida.

Por eso es primero la preparación y luego la recepción. Hagamos que el nacimiento de este personajes cambie nuestras vidas.

*Hermanos, Que Dios Nos dé su bendición
Que Jesús nos muestre el camino
Que el Espíritu Santo nos de fortaleza y que
la Virgen María interceda por nosotros.*

**ELECTRICIDAD INDUSTRIAL
DE OBREGON SAN MARTIN, S.A. DE C.V.**

*"Reparación de Motores, Transformadores e
Instalaciones Eléctricas e Industriales".*

6 de Abril No.828 Ote.
Col. Centro C.P.85000
Cd. Obregón, Sonora.
Correo: electricidadiosm@hotmail.com



(644) 413 83 76

¿Qué es la Navidad y cómo vivirla?

“La Navidad suele ser una fiesta ruidosa: nos vendría bien estar un poco en silencio, para oír la voz del Amor” Papa Francisco.

Por: Diac. Eduardo Coronado Olaje

La Navidad es una de las “épocas” favoritas del año para muchas personas, quizá por el clima, los alimentos sobre la mesa que en esos días son abundantes o por el ambiente familiar que raras veces se vive durante el año. Pueden ser muchas razones por la cual a muchos nos gusta la Navidad, pero la razón principal debe ser la persona en cuyo origen está la Navidad. Si, me refiero a Nuestro Señor Jesucristo.

La Navidad más que una época es un tiempo litúrgico en el que los cristianos celebramos con júbilo el nacimiento de Jesús. La Navidad no es sólo la noche del 24 de diciembre y el día 25. La Navidad como tiempo litúrgico culmina con la fiesta del Bautismo del Señor que cae por lo general el Domingo después de la Epifanía del Señor o bien el lunes después de esta cuando cae tardía. Y mientras que a la sociedad le anuncia la cercanía de la Navidad los adornos navideños en las casas, calles, negocios o las ofertas en los supermercados, a nosotros nos lo anuncia el Adviento, precisamente porque en él meditamos durante la primera parte, la segunda venida de Cristo y en la segunda parte del adviento nos dedicamos a meditar sobre su nacimiento.

Al igual que los otros tiempos litúrgicos como lo son el Adviento, la Cuaresma o la Pascua, la Navidad también exige una preparación especial para vivirla bien, para que, dejando de lado los materialismos nos centremos en la persona de Jesús. Hay muchas maneras de prepararnos, algunas parroquias y grupos eclesiales nos ofrecen retiros y kerygmas, pero más allá de esto, la preparación para la Navidad exige que haya una disposición personal para celebrarla, porque llevados por el “espíritu navideño social” nos dejamos influenciar por este y dejamos de lado el verdadero espíritu navideño.

La mejor manera de prepararse para la Navidad es, por lo menos, tener bien claro que es lo que queremos alcanzar en esta Navidad. Y lo que nosotros como cristianos queremos alcanzar es al mismo Dios que viene hacia nosotros en la fragilidad y ternura de un niño. El Papa Francisco a través de diferentes

reflexiones a lo largo de su ministerio nos ha dado algunos tips para festejarla adecuadamente. Aquí trataré de plasmar algunos que considero esenciales para adentrarnos en el misterio de la Navidad:

Estar atentos: La persona que está atenta es la que, en el ruido del mundo, no se deja llevar por la distracción o la superficialidad, sino que vive de modo pleno y consciente, con una preocupación dirigida en primer lugar a los demás. Con esta actitud nos damos cuenta de las lágrimas y las necesidades del prójimo, y podemos percibir también sus capacidades y sus cualidades humanas y espirituales. La persona mira después al mundo, tratando de contrarrestar la indiferencia y la crueldad que

hay en él y alegrándose de los tesoros de belleza que también existen y que deben ser custodiados. (Ángelus, 3 de diciembre de 2017). Acoger la ternura de la Navidad: Esta noche santa, en la que contemplamos al Niño Jesús apenas nacido y acostado en un pesebre, nos invita a reflexionar. ¿Cómo acogemos la ternura de Dios? ¿Me dejo alcanzar por él, me dejo abrazar por él, o le impido que se acerque? «Pero si yo busco al Señor» –podríamos responder–. Sin embargo, lo más importante no es buscarlo, sino dejar que sea él quien me busque, quien me encuentre y me acaricie con cariño. Ésta es la pregunta que el Niño nos hace con su sola presencia: ¿permiso a Dios que me quiera? (Homilía de Nochebuena del 24 de diciembre de 2014).



Darle espacio a Jesús en nuestro corazón: Cada familia cristiana —como hicieron María y José—, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo. Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón y en nuestras jornadas. Así hicieron también María y José, y no fue fácil: ¡cuántas dificultades tuvieron que superar! No era una familia artificial, no era una familia irreal. La familia de Nazaret nos compromete a redescubrir la vocación y la misión de la familia, de cada familia. Y, como sucedió en esos treinta años en Nazaret, así puede suceder también para nosotros: convertir en algo normal el amor y no el odio, convertir en algo común la ayuda mutua, no la indiferencia o la enemistad. (Audiencia General, 17 de diciembre de 2014)

Llevemos a Jesús todo lo que somos: Entremos en la verdadera Navidad con los pastores, llevemos a Jesús lo que somos, nuestras marginaciones, nuestras heridas no curadas. Así, en Jesús, saborearemos el verdadero espíritu de Navidad: la belleza de ser amados por Dios. Con María y José quedémonos ante el pesebre, ante Jesús que nace como pan para mi vida. Contemplando su amor humilde e infinito, digámosle gracias: gracias, porque has hecho todo esto por mí. (Homilía de la Misa de Nochebuena del 24 de diciembre de 2016)

Dejarnos sorprender por el Señor: El nuestro es el Dios de las sorpresas, el Dios que nos está buscando, nos está esperando, y solamente nos pide el pequeño paso de la buena voluntad. Alguien, efectivamente, podría decir: “Oh, yo tengo este pecado desde hace años, este pecado que me tortura, tengo una vida así, nunca he contado esto de mi vida, es una llaga que llevo dentro, pero cómo querría...”; pero ya ese «cómo querría» al Señor le basta. Efectivamente, el Señor muchas veces nos verá alejarnos de Él, y nos esperará como el Padre del hijo pródigo. Muchas veces verá que queremos acercarnos y él saldrá a nuestro encuentro. (Homilía en la casa de Santa Martha, 28 de noviembre de 2016)

Ser testigos del amor: Preparándonos a la Navidad, hacemos nuestro de nuevo el camino del pueblo de Dios para acoger al Hijo que ha venido a revelarnos que Dios no es sólo Justicia sino también y sobre todo Amor (cf. 1

Jn 4,8). Por todas partes, y sobre todo allí donde reina la violencia, el odio, la injusticia y la persecución, los cristianos estamos llamados a ser testigos de este Dios que es Amor. (Palabras del Papa Francisco en la apertura de la Puerta Santa en Bangui el 29 de noviembre de 2015).

En esta Navidad, si tuviera que desearte algo, desearía para ti, que le abras la puerta de tu corazón a Cristo que la está tocando. Cristo está en medio de nosotros, el viene en cada Misa que se celebra en el mundo, está presente en el Sagrario de todas las Iglesias. La pregunta es ¿Cristo ya está también en tu corazón?

“La Navidad no se trata de abrir regalos, se trata de abrir el corazón”.



Calidad
rancho grande

¡El Mejor Huevo de la región!



www.ranchogrande.com.mx

GRANJAS AVICOLAS RANCHO GRANDE, S.P.R. DE R.L.
Matriz: Miguel Alemán 600 Nte. Tel. (644) 414-4545
Sucl.: Mercado Unión Tel. (644) 413-5554



Derechos humanos, por la dignidad de los hijos de Dios

Por: Eida Lourdes Moreno Valencia

Al término de la segunda guerra mundial en el año de 1945, tres años después el 10 de diciembre de 1948 es establecida La Declaración Universal de los Derechos Humanos es un documento que marca un hito en la historia de los derechos humanos. Elaborada por representantes de todas las regiones del mundo con diferentes antecedentes jurídicos y culturales, la Declaración fue proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París, documento que aún sigue vigente. La Declaración establece, por primera vez, los derechos humanos fundamentales que deben protegerse en el mundo entero y ha sido traducida a más de 500 idiomas. La DUDH es ampliamente reconocida por haber inspirado y allanado el camino para la adopción de más de setenta tratados de derechos humanos, que se aplican hoy en día de manera permanente a nivel mundial y regional (todos contienen referencias a ella en sus preámbulos).

Los derechos que se establecen en esta declaración hacen un llamado a todos los países a velar por la integridad del ser humano, promoviendo y garantizando los derechos fundamentales de toda persona como es el derecho a la vida, el derecho a la libertad, a la justicia, derecho a la expresión, a la educación, a una vivienda, al trabajo, a la dignidad humana, a no ser torturado ni recibir maltratos, derecho de transitar libremente por el estado o nación, derecho a recibir asilo político en caso de persecución, derecho a ser protegido por la ley, etc.

Si verdaderamente revisamos cada uno de estos derechos hasta la fecha creo que muchos de ellos nos han quedado a deber como ciudadanos, iniciando por la protección a la vida, ese derecho y gracia fundamental que Dios nos ha dado y que ninguna persona tiene la facultad de terminar con ella, considero que es uno de los principales derechos por los que debemos alzar la voz y que las autoridades deben trabajar arduamente, tomando en cuenta las diferentes formas de acabar con la vida del ser humano, a causa de la violencia, el aborto, de la delincuencia, la inseguridad, la falta de

atención médica, la tortura, personas que pierden la vida por expresar sus ideas, por denunciar un delito, y tantos otros motivos. Existen muchos otros derechos pisoteados en diferentes partes del mundo, como lo es el derecho a la educación, a la igualdad, a la expresión de sus ideas, a salir de su país, a la reunión y asociación pacífica, personas que son reprimidas por las autoridades o grupos sociales.

Vemos como a pesar de esta declaración y muchos otros tratados en la defensa de los derechos de los niños, de la mujer, de los indígenas, de las personas con discapacidad y tanto más hay mucho por hacer, por difundir y concientizar a la ciudadanía, de tal manera que desde sus trincheras aboguen y hagan valer los derechos de todos.

El papa Francisco hace un llamado a orar por todas las personas que son perseguidas por causa de la defensa de los derechos, Dios nos ha hecho libres, y si nuestro creador no nos esclaviza de ninguna forma, quien más tiene el poder de hacerlo. El papa pide nuestra oración como iglesia que camina hacia la santidad y dignificación de las personas. Unámonos en una sola voz y roguemos al señor para que llegue su reino, ese reino de paz, justicia y amor que su hijo Jesucristo nos reveló. Y en las palabras del Papa Francisco que nos pide “Recemos para que aquellos que arriesgan sus vidas luchando por los derechos fundamentales en dictaduras, en regímenes autoritarios e incluso en democracias en crisis, para que vean que su sacrificio y su trabajo dé fruto abundante” así sea.



La oración como hábito constante en la vida cristiana

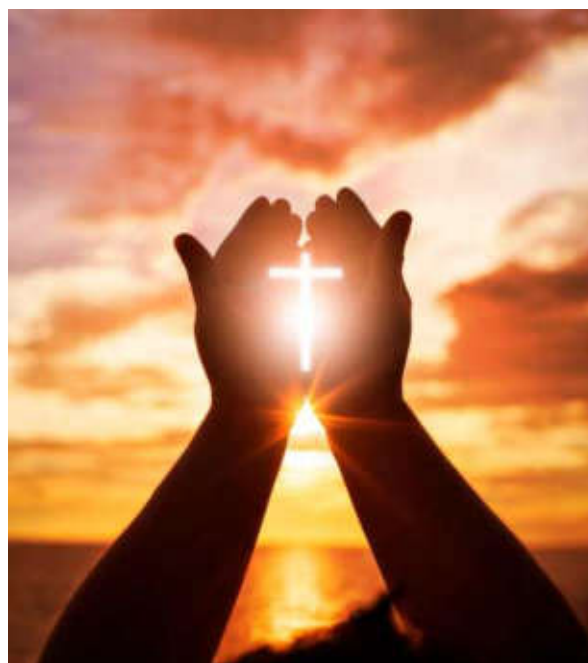
Por: Hna. Yesenia Ortiz, MHSPX

La Oración un momento de encuentro de con Dios, un espacio donde dos corazones se encuentran para un momento de intimidad, de sosiego, de quietud del alma, donde yo le hablo a Dios, el me responde y yo acojo su voluntad, es el espacio donde hablo con un amigo de confianza, con quien desahogo lo que hay en mi corazón, y donde El me escucha para socorrerme en mis necesidades y si así lo ve bien. La Oración debería ser para todo cristiano un hábito, que hay que practicar asiduamente para poder hacerlo un hábito, que después se volverá una necesidad de dialogo con aquel que sabemos nos ama.

Sabemos que hay varias formas de hacer oración y es buscar cual es la que se adecua a nuestras necesidades, y es necesario descubrir cuál es la forma que a mí me favorece para encontrarme con Dios, con el Padre que siempre me está esperando con los brazos abiertos no importa como este o qué situación este pasando Dios Padre me espera para encontrarse conmigo y yo encontrarme con Él.

Orar. En el Nuevo Testamento, Jesús nos enseña cómo podemos relacionarnos con nuestro Padre Dios. Esta experiencia de la oración la han tenido miles de personas a lo largo de los siglos, pero en ocasiones no sabemos cómo dirigirnos a Dios o no tenemos certeza de que nos atienda. Sí, En el Antiguo Testamento Abraham, Moisés y los profetas hablaban y escuchaban a Dios. En el Nuevo Testamento, Jesús nos enseña cómo podemos

relacionarnos con nuestro Padre Dios. Esta experiencia de la oración la han tenido los Santos son ejemplo de que en cualquier época y circunstancia Dios busca a cada persona y ésta puede responderle manteniendo con Él un verdadero diálogo.



Para escuchar al Señor, es necesario aprender a contemplarlo, a percibir su presencia constante en nuestra vida; es necesario detenerse a dialogar con El, dejarle espacio en la oración. Cada uno de nosotros también, como Cristianos debemos preguntarnos ¿Qué espacio le doy a Dios cada día? ¿Me detengo a dialogar con Él? Desde que éramos pequeños, nuestros padres nos acostumbraron a iniciar y a terminar el día con una oración, para educarnos

a sentir que la amistad y el amor de Dios nos acompañan.

Todos los hombres estamos llamados a la oración. a la comunión con Dios. Él llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración. Dios es quien toma la iniciativa en la oración, poniendo en nosotros el deseo de buscarlo, de hablarle, de compartir con El nuestra vida. La persona que reza, que se dispone a escuchar a Dios y a hablarle, responde a esa iniciativa divina.

Cuando rezamos, es decir cuando hablamos con Dios, el que ora es todo el hombre. Las Sagradas Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces): Es el corazón del que ora. El corazón es nuestro centro escondido, sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar del encuentro con Dios, de la relación entre Dios y cada uno de nosotros personalmente.

La oración no se reduce al brote espontáneo de un impulso interior: para orar es necesario querer orar y aprender a orar. Aprendemos a hablar con Dios a través de la Iglesia: escuchando la Palabra de Dios, leyendo los Evangelios y, sobre todo, imitando el ejemplo de Jesús. Como cristianos seamos asiduos en la oración en el encuentro con Dios, y estamos en un tiempo propicio para vivir nuestra oración en la esperanza, en la fe y en el amor.

LIBROS Y MAS
arte ■ música ▲ café

Ven y aprovecha nuestras promociones en cafetería
(Menciona que lo viste en El Peregrino)

Librería lunes a sábado de 9:00am a 9:00pm y domingo de 9:00am a 5:00pm
Cafetería lunes a sábado de 9:00am a 11:30pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora
Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559

Aprender a tomar decisiones con sabiduría

Por: MPS Magdalena Iñiguez Palomares

La primera es, espera. Si debes tomar una decisión y reconoces que estás molesto, enojado, o que no tienes dominio propio, grábate esta palabra en la mente: ¡espera! no hagas nada por el momento. Pospón algo importante hasta que tus emociones estén bajo el control, no actúes de manera impulsiva porque luego vas a lamentarlo. Tranquilízate, ten paciencia y respira. Ten confianza, obtendrás respuesta. Dale el tiempo a Dios para que te pueda hablar e indicar el camino.

En segundo lugar, escúchate a ti mismo y ve qué es lo que quieres, cómo vas a ser más feliz o cómo vas a ser más justo; sé que hay decisiones que tomes que pueden perjudicar a alguien y ayudar en mucho a otra persona, trata de pensarlo a profundidad y busca el menor daño posible para los implicados en tu decisión y, si no es posible, guíate por la justicia, justicia para ti y para los que te rodean.

En tercer lugar busca sabiduría y consejeros sabios, acércate a personas que realmente puedan ayudarte, con experiencia y buen juicio.

La cuarta palabra es evalúa. Detente y piensa en las decisiones que podrías tomar y considera sus efectos y consecuencias en el tiempo, busca perspectiva: En dos o tres años, ¿cuáles serán las consecuencias de esta decisión para mí o para los que me rodean? porque recuerda: es muy fácil tomar decisiones necias, pero es muy difícil tomar decisiones acertadas. La quinta y más importante, ora y acude a la Sagrada Escritura, el Señor no dejará no hablarte y te dará respuestas. Cuando nos encontramos en situaciones difíciles, recordemos que siempre podemos decidir cuál será nuestra reacción.

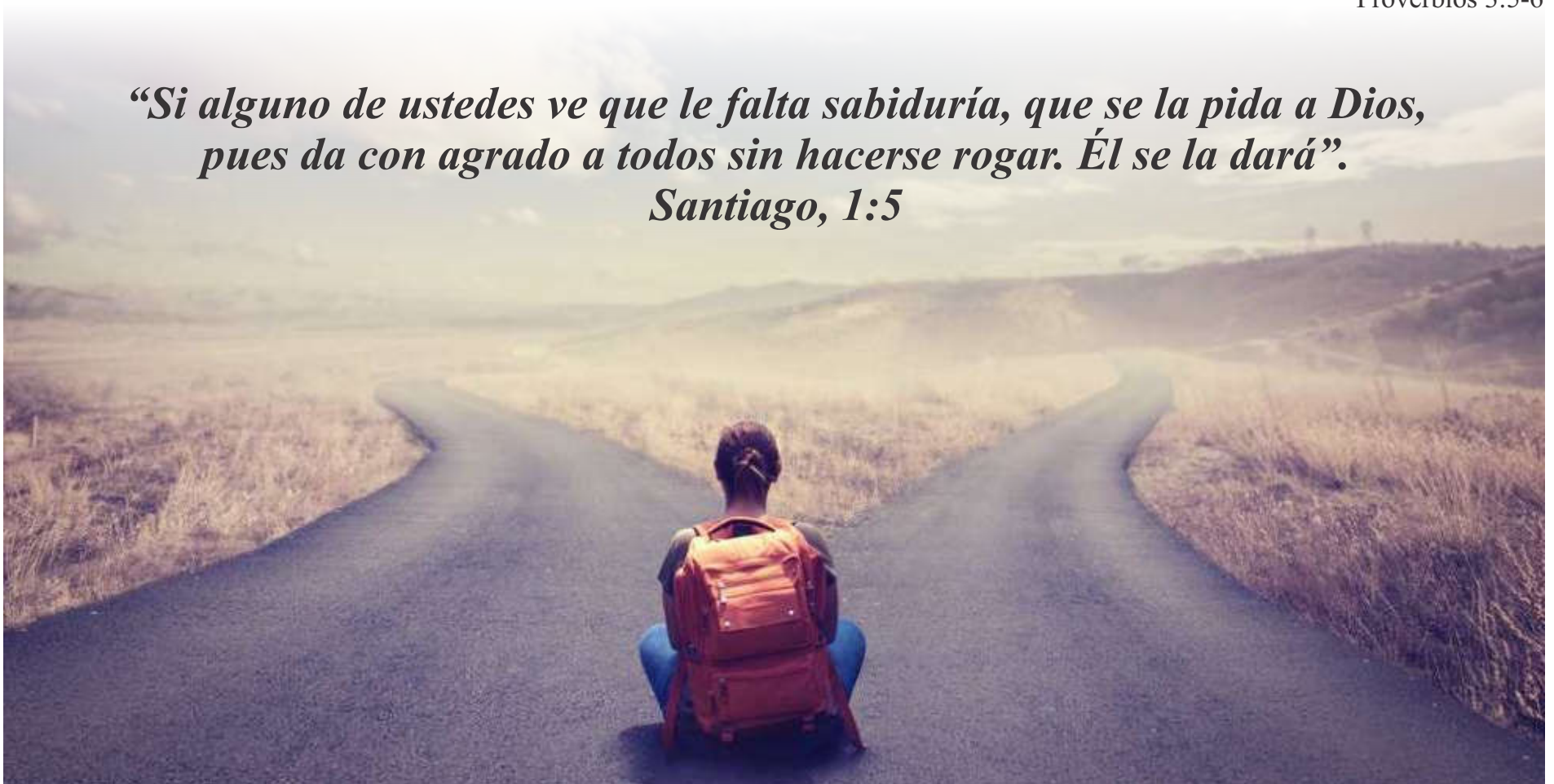
Hay ocasiones que el tomar una decisión difícil duele, y duele mucho, pero en el

momento, y si la elegimos siguiendo estos pasos y conscientes de que será lo mejor para nosotros y para las personas que amamos, tal vez será un trago amargo al principio, pero después es bien sabido que se experimentará una sensación de libertad y de paz en nuestra alma que es lo que nos dará la certeza de que hemos elegido lo correcto.

Así que no olvides que a diario es necesario tomar decisiones, y que como bien se dijo: ante toda acción hay una reacción, busca siempre el bien, si actúas haciendo el bien y reparando tus errores, podrás vivir tranquilo, feliz y, sobre todo, en paz contigo mismo, sabiendo que has hecho las cosas lo mejor que pudiste.

"Confía en el Señor de todo corazón,
y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos,
y él enderezará tus sendas."
Proverbios 3:5-6

***“Si alguno de ustedes ve que le falta sabiduría, que se la pida a Dios,
pues da con agrado a todos sin hacerse rogar. Él se la dará”.***
Santiago, 1:5



“Ser Guadalupano es algo esencial”...

“¿Qué pasa, el más pequeño de mis hijos? ¿A dónde vas, a dónde te diriges?”

Por: Lic. Alison Quiroz

Una de las fechas más significativas para todos los católicos mexicanos es el 12 de diciembre, cuando recordamos a María bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe.

A través de la aparición de María en nuestra nación Dios ha querido manifestar su gran amor para con el pueblo mexicano, por lo que este día no es solo una conmemoración litúrgica, sino un acontecimiento que deja en claro la acogida y protección de la Madre de Dios a nuestra nación.

La Virgen de Guadalupe es parte esencial de la historia y la identidad de los mexicanos, es un signo de fe y devoción. La aparición de María a San Juan Diego en el Tepeyac tuvo lugar en el año de 1531 después de la llegada de los españoles al continente americano; en esa época, el pueblo azteca se resistía a la evangelización impuesta por los conquistadores. Su aparición perfecta destacó los rasgos indígenas y colores que distinguen nuestra cultura.

La devoción a la Virgen de Guadalupe a lo largo del tiempo se ha extendido al continente americano, es un reflejo de espiritualidad y unión en relación con una forma de entender el encuentro con Cristo a través de María de un modo sencillo, convirtiendo su aparición en una respuesta auténtica de Dios que busca transformar la sociedad y que va más allá de peregrinaciones y devoción popular.



El mensaje de ternura y amor grabado en el ayate sigue siendo muy importante para la fe de todos los mexicanos, ante esto nuestra Iglesia ha comenzado a prepararse para los 500 años del acontecimiento Guadalupano en el año 2031. Faltan solo 10 años y ante la situación sanitaria que hemos vivido en los últimos dos años es imprescindible dejarnos mirar por María, colocarnos nuevamente bajo su regazo y abrazar al futuro con esperanza, sin temor y confiados en la intercesión de nuestra Madre Santísima.

La fiesta Guadalupana nos da la oportunidad de acercarnos a nuestra Madre, ella nos conoce, sabe de nuestras adversidades y angustias, quiere llevarnos a su hijo, nos invita a contemplarle desde nuestras realidades, con nuestras virtudes y miserias, porque ... ¿cuántas veces hemos sido el hijo más pequeño? Por último, me parece importante rescatar que muchos católicos no conocen el Nican Mopohua, documento de autoría de Don Antonio Valeriano, un sabio indígena quien recibió la historia del acontecimiento Guadalupano de Juan Diego. Este relato originalmente fue escrito en náhuatl y es la fuente principal del mensaje de nuestra Madre a San Juan Diego.

Que nuestro amor por nuestra madre de Guadalupe sea una expresión viva de fe que nos permita reflejar a través de nuestras vidas por medio de su compañía la presencia de Dios. Santa María de Guadalupe, salva nuestra patria y conserva nuestra fe.

LA CABAÑA DEL INDIO JIMMY

YA NOS VISITASTE?

PA' AHORRAR DE VERDAD!

Contamos con servicio a domicilio, llámanos!

Si ya nos conoces sabes que contamos con gran variedad de:

- Productos naturistas
- Frutos secos y cereales
- Granos y semillas
- Alimentos para mascotas
- Abarrotes y muchas cosas mas...

Los mejores precios todos los días

VISITANOS AL JONDO DEL MERCADITO UNION LOC. 67 POR LA CALIFORNIA E/NO REELECCION Y GALEANA • TEL. 644 414 0558

Nueva Dulcería Martínez

- Mayoreo y medio mayoreo
- Precio especial a abarroteros y fiestas infantiles
- Desechables

El más grande y extenso surtido de dulces!

Servicio a Domicilio 644 413 26 24

Calle Torreón S/N entre Galeana y No Reección
Col. Cumuripa, Cd. Obregón, Sonora

Juventud y santidad en el hoy

Por: Yesica Terrazas Paredes

“Muchos Jóvenes Santos han hecho brillar los rasgos de la edad juvenil en toda su belleza y en su época fueron verdaderos profetas de cambio; su ejemplo muestra de que son capaces los jóvenes cuando se abren al encuentro con cristo” Sínodo n. 65

La Iglesia se encuentra llena de alegría por tantos jóvenes que acogieron a cristo en su vida con amor; Jóvenes, que con la madurez de su fe lograron hacer presente el evangelio en sus vidas y compartirlo, algunos de ellos convirtieron la enfermedad en cercanía con Dios y el perdón en un acto misericordioso para sus verdugos.

La actual juventud vive y experimenta una variedad de posibles “estilos de vida”, la realidad que los rodea presenta cambios constantes y abre una infinidad de posibilidades de entretenimiento, placeres y comodidades entre otras cosas, Dios se encuentra muy alejado de ser la prioridad del joven en la actualidad por la falta de un encuentro profundo con Cristo, este tristemente pasa a lista de los “estilos de vida” que se le presenta al joven.

Sin embargo, la nobleza del joven se ve refleja en muchos ámbitos, podemos ver la riqueza de su corazón, valiente, audaz y capaz cuando se trata de ayudar al prójimo o en su preocupación por el calentamiento global, en sus acciones de revelación contras las injusticias y en sus inquietudes por la deshumanización de pensamiento.

San pablo nos indica en su carta a los corintios que aun aquellas acciones que consideremos nobles hacia al prójimo, si no están hechas desde la intención mas pura del amor (Cristo) no tienen sentido, por lo tanto, la presencia de cristo en el

corazón del joven, es, sin duda, el sentido que muchos jóvenes buscan para su vida, fruto de la esperanza, fe y caridad.

Ahora bien, Ser joven es una gracia y un orgullo, es un don que podemos malgastar inútilmente o bien podemos recibirlo agradecidos y vivirlo con plenitud, dejemos de vivir engañados por los “estilos de vida”, busquemos la verdad en Cristo Jesús porque solo Él es, el camino, la verdad y la vida, vivamos en constante oración y comunión con Él. La juventud es llamada por cristo para dejarse abrazar por Él, Guiados para nuestra Madre santísima María y por tantos santos jóvenes que fungen como ejemplos de una vida autentica, como proclama el joven beatificado Carlo Acustis “Eligieron ser auténticos y no fotocopia”. Cristo nos invita a tener un encuentro personal con El, para reconocer y redescubrir el evangelio.

La santidad es para todos y todos somos llamados a vivirla, te corresponde a ti dar el Si y aventurarte a vivirla en el Hoy.



Alegría para nuestra Iglesia diocesana: Tres nuevos Diáconos

Por: Smta. Jesús Enrique Ruiz Flores

El pasado 23 de noviembre del año en curso, se llevó a cabo la ordenación diaconal de 3 nuevos hermanos por imposición de manos de Mons. Felipe Pozos Lorenzini:

- **P. Omar Alexis Crespo Tadeo**, originario de Empalme, Sonora, y perteneciente a la parroquia Cristo Rey, ofreciendo actualmente su ministerio como vicario en la parroquia de Cristo Rey, Huatabampo.

- **P. Eduardo Coronado Olaje**, originario de Cuisamopa, Sonora, y perteneciente a la parroquia de nuestra Señora de Guadalupe en Sahuaripa, ofreciendo actualmente su ministerio como vicario en la parroquia de Santa Teresita, en ciudad Obregón.

- **P. Juan Manuel Soto Cuevas (M.A.P)** originario de San José de Bacúm y perteneciente a la parroquia de San José.

Estos 3 hermanos han sido consagrados como diáconos al servicio del pueblo de Dios, pero es importante catequizarnos sobre que es un diácono, las funciones que tiene y que es lo que hace.

Primeramente, es importante saber lo que significa diácono, que viene del griego 'diakonos', que significa: servidor. El diácono está llamado y dedicado a servir, esa es su función principal, recordando al Buen Pastor que: «no vino a la tierra para ser servido, sino para servir» Mc 10,45. Todos los hombres camino del sacerdocio deben ser ordenados primero diáconos. Es lo que se denomina diaconado "transitorio", porque marca una transición al presbiterado.

El CEC 1570 dice que: Los diáconos participan de una manera especial en la misión y la gracia de Cristo. El sacramento del Orden los marco con un sello («carácter») que nadie puede hacer desaparecer y que los configura con Cristo que se hizo "diácono", es decir, el servidor de todos. Corresponde a los diáconos, entre otras cosas, asistir al obispo y a los presbíteros en la celebración de los divinos misterios sobre todo de la Eucaristía y en la distribución de la misma, asistir a la celebración del matrimonio y bendecirlo, proclamar el Evangelio y predicar, presidir las exequias y entregarse a los diversos servicios de la caridad.

¡Oremos por nuestros 3 hermanos diáconos para que puedan responder fielmente al ministerio que Dios les ha encomendado!



El sacerdote, hombre escogido por Dios del pueblo para el pueblo

Por: Pastoral Vocacional Seminario

Desde el antiguo testamento Dios siempre ha tenido misericordia de su pueblo escogido y amado, es por eso por lo que mandaba profetas para anunciar lo que el Dios de Israel quería para los que lo invocaban y así guiarlos por su peregrinar en la tierra.

“El Señor me dirigió la palabra: - Antes de formarte en el vientre te elegí, antes de salir del seno materno te consagré y te nombré profeta de las naciones. Yo repuse: - ¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, pues apenas soy un muchacho. El Señor me contestó: - No digas que eres un muchacho, que donde yo te envíe, irás; lo que yo te mande, lo dirás. No tengas miedo que yo estoy contigo para librarte” (Jr 1, 4-7).

Hasta nuestros días, la promesa del Dios de Amor sigue vigente, llamando a hombres valientes a anunciar la buena nueva del evangelio en un mundo que se encuentra en tinieblas. Dios llama al hombre a la vocación sacerdotal por amor. Bien sabemos que la vocación sacerdotal es un don inmerecido para el hombre, por lo que esta vocación representa, ser la imagen de Jesucristo en la tierra, lo cual nadie es digno de representar, pero en la infinita misericordia de Dios, la confía al hombre a pesar de la pequeñez e infidelidad de este.

Pero quizá alguna vez nos hemos preguntado ¿Qué se ocupa o se requiere para ser sacerdote? Lo podemos responder de la siguiente manera: simplemente que Dios quiera, ya que el hombre puede querer serlo, pero quizá Dios no. Sabemos que Dios tiene un llamado para cada persona, una misión especial en la tierra, un plan que lleva el nombre de cada persona, el cual existe desde siempre. Hay vocación sacerdotal cuando el hombre quiere ser sacerdote y Dios también así lo quiere, en cambio si Dios quiere y el hombre en su libertad responde diciendo no, la voluntad de Dios no se cumple. Dios llama a los que Él quiere, pobres y ricos, de la nacionalidad que sea, niños, jóvenes y adultos. Le interesa solamente la capacidad que tenemos para amarlo y saber cumplir la voluntad que ha puesto en cada persona.

El sacerdote que ha sido tomado del pueblo de Dios para ponerse al servicio del mismo pueblo es un hombre como cualquier otro, tiene necesidades, también se ríe y llora, se cansa y tiene problemas, tiene amigos y sigue teniendo

padres y hermanos, sigue siendo hijo, solo lo que lo hace diferente de los demás hombres es que Dios puso su mirada en él desde la eternidad y lo escogió como colaborador suyo para anunciar la alegría del evangelio que viene de lo alto. Está llamado a ser pastor como Jesucristo, a buscar parecerse al hijo de Dios cada día, mostrándolo en sus acciones diarias y enseñando al mundo que esta tan dañado que aun hay esperanza, y esa esperanza a la que está llamado a predicar es Cristo luz del mundo, que da sabor a las vidas de las personas. La misión del sacerdote es conducir al pueblo que Dios le ha confiado a llevar a las almas a la vida eterna, a que su vida sea una vida santa y agradable a Dios. El sacerdote debe mostrar las características que Jesucristo mostró y sigue mostrando. Deberá ser generoso como Cristo lo fue con los que no tenían pan para comer, debe ser recto como Cristo lo fue con los que no cumplían la ley, debe ser verdad, como el hijo de Dios es camino, verdad y vida, debe ser sincero como Cristo cuando mostraba el amor a sus discípulos, etc. El sacerdote debe ser hombre de oración en todo momento, que confíe verdaderamente en la providencia de Dios, en el amor de Cristo y que sea movido cada día

en cada acción por el fuego del espíritu Santo. Que rece por la comunidad, parroquia y personas que se le han encomendado, que ofrezca la santa misa por las necesidades del mundo y de las personas que se lo piden cada día. Que pase tiempo confesando y perdonando las faltas cometidas a Dios por los hombres, que se deje ser instrumento de gracia de Cristo para la salvación de los demás. El sacerdote acompañara en todo momento a los fieles, desde la alegría de un bautismo o boda hasta la tristeza de una misa de cuerpo presente, visitando al enfermo y hasta el ultimo momento rezando para que su alma llegue a la casa del padre celestial. Entre otras muchas cosas.

En conclusión, el sacerdote es cura, pero cura de almas, es la imagen viva de Jesucristo en la tierra que muestra la ternura del padre para con nosotros sus hijos. La misión de cada persona es rezar por todos los sacerdotes del mundo para sepan conducirnos a Dios nuestro padre, y sobre todo para que su ministerio sacerdotal y esa llamada que Dios puso en sus vidas, sacándolos del pueblo para ponerlos en servicio del mismo pueblo sea realizada con alegría, fe y amor.

ENCUENTROS VOCACIONALES 2021 - 2022

ZONA YAQUI, MAYO Y MAR	CAMPAMENTO VOCACIONAL	ZONA SIERRA
I.- 30 y 31 de octubre 2021.	28 y 29 de mayo 2022	I.- 2 y 3 de octubre 2021.
II.- 4 y 5 de diciembre 2021.	PRE - SEMINARIO 2022	II.- 8 y 9 de enero 2022.
III.- 26 y 27 de febrero 2022.	4 - 8 de julio 2022	III.- 7 y 8 de mayo 2022..
IV.- 2 y 3 de abril 2022		

Navidad: Luz en la oscuridad

Por: Any Cárdenas Rojas

Es hoy, en el presente, que se juega nuestro destino futuro; es con el comportamiento que tengamos en esta vida que decidimos nuestro fin eterno. Al final de nuestros días sobre la tierra, al momento de la muerte, seremos valorados según nuestra semejanza o no con el Niño que está por nacer en el portal de Belén. Porque Él es el modelo de vida que Dios ha dado a la humanidad. Ya sea que celebremos la navidad o no, no hay manera de no darnos cuenta del ambiente que se vive casi en cualquier ciudad del mundo cristiano en esta época.

Sin embargo para encontrar el espíritu navideño hay que tomar una Biblia, busquemos los dos evangelios que narran la historia del nacimiento de Jesús (Mateo y Lucas) y luego de leerlos, hay que hacer de cuenta que nos vamos al establo de Belén. ¿En qué condiciones estaría aquel establo?. Una cosa es segura. No era como el que armamos hoy día, muy arregladito, con lucecitas y muchos adornos. Pero no estaba así el pesebre de Belén. Las palabras que mejor lo describirían serían: sucio, maloliente, desarreglado, incómodo. Pero en medio de cosas tan comunes, tan ordinarias, algo muy poco común, algo extraordinario está sucediendo. Acomodado como mejor se pudo entre pajas y lienzos yace el Rey de Reyes. Parece otro mortal mas...pero no lo es. Quien parece un bebé pobre, indefenso, tiritando de frío y llorando de hambre... ¡es Dios hecho hombre!.

Recién ha tomado la forma de siervo, rodeado de una corte de vacas, burritos, camellos y otros animalitos, ¡el Creador del universo ha llegado!. Pero no viene el Rey a hacer alarde de grandeza. Viene a buscar a las ovejas descarriadas. Viene a dar su vida en rescate. Y comenzó a darla, cuando nació sin bombos ni platillos, en un frío y oscuro establo, en la ciudad de Belén. El Grande se hace pequeño para que nosotros seamos grandes. Pero esto sólo se entiende de rodillas, esto solo lo entienden los humildes, los obedientes.

¿Qué tendremos que a Dios le importamos tanto?. Será que somos parte de Él mismo, que somos muy amados a pesar de todos nuestros errores y pecados. ¡Vamos ya! Como cuando los ángeles se acercaron a los pastores con un mensaje luminoso esa primera Noche Buena. Los pastores tuvieron la idea brillante de ir a buscar al Mesías, a ver lo que Dios estaba haciendo con su pueblo. Los peligros desconocidos de la noche no los detuvieron. Quizás sabían que algunas de las mejores obras de Dios se hacen bajo la protección de la oscuridad.... o tal vez ni lo sabían, pero fueron a buscar al bebé en pañales que anunciaba con Su nacimiento la salvación de los hijos de Dios.

Esta vez Dios iba a llevar a cabo un rescate como no se había visto antes: ¡Iba a salvar a todo el mundo!,

llevando paz y buena voluntad. ¿Qué hubiera pasado si los pastores se hubieran aflojerado pensando: "Hace frío iremos en otro momento" y se hubieran quedado sentados en medio de la noche. ¿Hubieran encontrado de todas maneras la alegría prometida? Ni siquiera intentemos comprobar esa especulación. Vamos aclarando las cosas: ¡Vamos a ver lo que está haciendo Dios! "Nos tenemos que preparar para recibir al niño del pesebre".



Aunque tal vez podemos preguntarnos si realmente estamos esperando al Redentor, a alguien que venga directamente de Dios a nuestro mundo y con el poder de transformarlo. ¿Cómo nos imaginamos que

debería ser? Podríamos imaginarnos a un Mesías que, con un solo movimiento limpiara de la faz de la tierra toda injusticia, toda maldad, odio, corrupción, hambre, epidemias, dolor, pobreza, diferencias y que lo hiciera lo más rápidamente posible, antes de que sea demasiado tarde...no vaya a ser que el mundo se acabe. Y si fuera posible: de una vez y para siempre para que podamos vivir en paz. ¿Acaso no es el hijo de Dios y tiene el poder para hacerlo? ¿Qué bueno sería! ¡Qué fácil para Él hacerlo de esta forma! ¡Con solo una señal de su mano acabaría con todo esto que a nosotros nos está acabando! Pero: ¿No habrá sido también esa, la expectativa de muchos cuando Jesús vino al mundo hace dos mil años? ¿No se imaginarían ellos un Mesías poderoso?

Aunque debemos decir que algunos pudieron reconocerlo, como por ejemplo los pastores humildes y los magos de oriente. Pero, para los que esperaban un poderoso rey, Dios envió a un pobre infeliz que ni siquiera tenía un lugar digno y apropiado para nacer. Muchos de estos se debieron haber preguntado cosas como: ¿Es el Mesías o no? ¿Por qué Dios, siendo todopoderoso envió un pobre niño, frágil, sin poder alguno para transformar semejante situación en la que se encuentra nuestro mundo? ¿Qué pretende Dios, que el mundo se siga autodestruyendo? ¡Necesitamos una mano fuerte que detenga todo esto! Al final...¿A Dios, le importamos o no? ¿Nos ha abandonado a nuestra suerte?. Entonces, ¿Qué nos quiere decir Dios, con el envío de ese niño tan frágil? ¿Será que hay esperanza, será que es posible, será que nosotros debemos ayudarlo a cambiar todo lo que en este mundo está mal? ¿Será que hay otra forma de ver las cosas? ¿Será que en lo sencillo, en lo humilde, en lo diferente está la respuesta? ¿Será que quiere que cambiemos nosotros y nos da la libertad de hacerlo?

Dios nos envía una pequeña luz, una luz tenue, apenas perceptible que no alcanza para iluminar por sí sola toda esta oscuridad. Será que debemos ayudar a que esa pequeña luz, comience a iluminarnos para que podamos también iluminar a otros. Noche Buena nos recuerda la llegada de esa pequeña luz que se enciende dentro de una gran mundo de oscuridad. Es posible que no llegue a iluminarlo en su totalidad. Sin embargo esa pequeña luz puede encender otras y juntas pueden ir acabando con esa oscuridad. El mensaje de navidad es ese: ¡existe una esperanza! Dios se ha manifestado en forma humilde y sencilla, sin grandes estruendos y sin grandes luces. Pretende demostrarnos que es posible cambiar las cosas de forma lenta y a través de nuestra unión con Él.

Hay un sentido para nuestra vida, hay un por qué para nuestra existencia y... ¡Tiene que ver con Dios! ¡Que vivamos en verdad la Noche Buena!

Participación social Cristiana

Por: Saúl Portillo Aranguré

En el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (numerales 189 al 191), entre los principios de la misma, el quinto es “la Participación”.

Significado y valor

La participación es uno de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia que tiene como función establecer los marcos de relación entre la sociedad mediante la cual cada uno de sus ciudadanos puedan ejercer de manera libre y responsable aquellos derechos que implican el trabajo colaborativo en la búsqueda del bien. La participación es un deber que todos han de cumplir conscientemente, en modo responsable y con vistas al bien común. Es imprescindible la exigencia de favorecer la participación, sobre todo, de los más débiles, así como la alternancia de los dirigentes políticos, con el fin de evitar que se instauren privilegios ocultos; es necesario, además, un fuerte empeño moral, para que la gestión de la vida pública sea el fruto de la corresponsabilidad de cada uno con respecto al bien común.

La participación en la vida comunitaria no es solamente una de las mayores aspiraciones del ciudadano, llamado a ejercitar libre y responsablemente el propio papel cívico con y para los demás, sino también uno de los pilares de todos los ordenamientos democráticos, además de una de las mejores garantías de permanencia de la democracia.

Participación y democracia

La participación puede lograrse en todas las relaciones posibles entre el ciudadano y las instituciones: para ello, se debe prestar particular atención a los contextos históricos y sociales en los que la participación debería actuarse verdaderamente. La superación de los obstáculos culturales, jurídicos y sociales que con frecuencia se interponen, como verdaderas barreras, a la participación solidaria de los ciudadanos en los destinos de la propia comunidad, requiere una obra informativa y educativa.

Una consideración cuidadosa merecen, en este sentido, todas las posturas que llevan al ciudadano a formas de participación

insuficientes o incorrectas, y al difundido desinterés por todo lo que concierne a la esfera de la vida social y política: piénsese, por ejemplo, en los intentos de los ciudadanos de «contratar» con las instituciones las condiciones más ventajosas para sí mismos, casi como si éstas estuviesen al servicio de las necesidades egoístas; y en la praxis de limitarse a la expresión de la opción electoral, llegando aun en muchos casos, a abstenerse.



En el ámbito de la participación, una ulterior fuente de preocupación proviene de aquellos países con un régimen totalitario o dictatorial, donde el derecho fundamental a participar en la vida pública es negado de raíz, porque se considera una amenaza para el Estado mismo; de los países donde este derecho es enunciado sólo formalmente, sin que se pueda ejercer concretamente; y también de aquellos otros donde el crecimiento exagerado del aparato burocrático niega de hecho al ciudadano la posibilidad de proponerse como un verdadero actor de la vida social y política.

Participación activa presencial (No solo virtual) No podemos pensar que, llenando encuestas virtuales, solicitudes o manifestaciones en redes sociales de “click”, lograremos un verdadero cambio social; poniéndonos en contra de una legalización de lo

que consideramos injusticia se alcance. Nuestra conciencia nos engaña, creyendo que ya hicimos nuestra parte al llenar y compartir.

La justicia social, no se alcanza con lamentos, quejas y maldiciones contra quienes nos gobiernan; sino, siendo protagonistas activos en la defensa de los valores fundamentales en defensa de la vida y la familia. Además de la oración tiene que haber acción, tal como lo decía san Benito, con su famosa regla benedictina: “ORA ET LABORA” (reza y trabaja). O participas o decides por ti.

En torno a Navidad, la familia sagrada nos muestra que San José, hizo lo necesario para proteger arriesgando su propia vida en la defensa del menor que se le encomendó, para cuidar, amar y proteger; de una manera audaz, valiente y creativa. Como san José, en el cierre de su año santo, aprendamos que, al despertar del sueño, hay que levantarse y ponerse en acción.

El Señor Jesús, buen Dios, nos conceda la gracia de que la supuesta gran mayoría de creyentes, según el INEGI, logre tener impacto en el impedir lo que ponga en peligro al ser humano, desde su concepción hasta su muerte natural, sabiendo que no es una labor de los cardenales, obispos o sacerdotes, sino principalmente de la gran mayoría que es el pueblo de Dios, nosotros los laicos seculares, desde nuestras muy particulares trincheras de defender nuestra fe, incluso a costa de la vida, como sucedió hace casi 100 años en nuestro país, que empata perfectamente con lo que dice el Espíritu Santo en el libro del Apocalipsis 12,11 en la versión latinoamericana, “Ellos lo vencieron con la sangre del Cordero y con su palabra y con su testimonio, pues hablaron sin tener miedo a la muerte.”

Feliz Natividad y un 2022 lleno de Participación, Solidaridad y Subsidiaridad; notas propias de la próxima salida de la pandemia para las comunidades creyentes; solo así el mundo creará que somos cristianos. Parrisia necesitamos en el corazón, para entender la frase del buen Tertuliano del siglo II “¡Miren cómo se aman! Miren cómo están dispuestos a morir el uno por el otro”

Estimados lectores de “El Peregrino” les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Noviembre.



“La alegría del cristiano, por tanto, no es la emoción de un momento o simple optimismo humano, sino la certeza de poder afrontar cada situación bajo la mirada amorosa de Dios, con la valentía y la fuerza que proceden de Él.”

01 de noviembre

“Recorrer el camino del Espíritu requiere en primer lugar dar espacio a la gracia y a la caridad.”

03 de noviembre

“¡Ánimo! ¡No tengas miedo! Ánimo, hermana, ánimo, hermano, no desfallezcas, el Señor tu Dios es más grande que todos tus males, te toma de la mano y te acaricia. Es cercano a ti, es compasivo, es tierno. Él es tu consuelo.”

05 de noviembre

“El mundo necesita cristianos que sepan mostrar con su vida la belleza del Evangelio; que sean tejedores de diálogo; que hagan resplandecer la vida fraterna; que difundan el buen perfume de la acogida y de la solidaridad; que protejan y custodien la vida.”

08 de noviembre

“Debemos despertar a Cristo en nuestro corazón y solo entonces podremos contemplar las cosas con su mirada, porque Él ve más allá de la tormenta.”

10 de noviembre

“Resistir significa encontrar razones para no rendirse ante las dificultades, sabiendo que no las vivimos solos sino juntos, y que sólo juntos podemos superarlas. Resistir cualquier tentación de abandonar y caer en la soledad o la tristeza. Resistirse, aferrarse a la pequeña o escasa riqueza que podamos tener.”

12 de noviembre

“Fundar la vida sobre la Palabra de Dios no es evadirse de la historia, es sumergirse en las realidades terrenas para hacerlas firmes, para transformarlas con el amor, imprimiéndoles el sello de la eternidad, el signo de Dios.”

14 de noviembre

“En cualquier parte del mundo el desarrollo integral y, por tanto, la justicia y la paz, sólo pueden construirse a través de estas dos vías: el cuidado de la casa común, y la fraternidad y la amistad social.”

17 de noviembre

“Ojos luminosos aun en medio de las tinieblas, no dejen de buscar la luz en medio de las oscuridades que llevamos en el corazón y que vemos a nuestro alrededor.”

21 de noviembre

Intención de oración del Papa Francisco para el mes de Diciembre
“Recemos por los catequistas, llamados a proclamar la Palabra de Dios: para que sean testigos de ella con valentía, creatividad y con la fuerza del Espíritu Santo.”

Nombramientos otorgados por Mons. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini, Obispo de Cd. Obregón

Sr. Pbro. Ramón Rodríguez Carbajal Párroco

Nuestra Señora de Fátima
Bacobampo, Son.

29 de noviembre de 2021



Aniversarios Sacerdotales de Diciembre

Felicitemos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

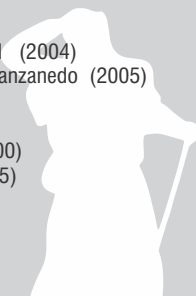
06 de Dic.
Pbro. Jesús Monserrat Barragán León (2002)
08 de Dic.
Pbro. José Isaac Flores Cota (1993)
Pbro. Juan Carlos Montaña Quijada (2000)
Pbro. Ignacio Soto Martell (2000)
Pbro. Reynaldo Duarte (2004)
Pbro. Baudelio Magallanes García (2012)
Pbro. Francisco Alberto Angulo Silva (2012)
Pbro. Pedro Heriberto Ruiz Rodríguez, M.A.P. (2012)

13 de Dic.
Pbro. Javier Vargas Becerril (2002)
14 de Dic.
Pbro. Manuel Benitez de la Vega (1980)
18 de Dic.
Pbro. Efraim López Frank (1971)
Pbro. Jaime Irwin Tona, C.S.C. (1965)
20 de Dic.
Pbro. Gonzalo Rascón Murakami (1980)
Pbro. José Guadalupe Vásquez (2000)

22 de Dic.
Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez (2003)
23 de Dic.
Pbro. Pablo Humberto Peralta Ávila (2002)
26 de Dic.
Pbro. Fabián Alfonso Aguirre Osuna (2002)
27 de Dic.
Pbro. Juvencio Meza Abril (1989)
Pbro. Elías Arámbula Melchor (1996)
Pbro. Ángel Enrique Olvera Villanueva, M.A.P. (1996)
Pbro. Roberto María de la Cruz Rovero, M.A.P. (2000)

28 de Dic.
Pbro. Ramón Rodríguez Carbajal (2004)
Pbro. Antonio Ernesto Robles Manzanedo (2005)

29 de Dic.
Pbro. Joel Pineda Romero (2000)
Pbro. Juan Isaac Martínez (2005)



Gran variedad



Seguimos con
Grandes Descuentos
en libros

Conozca las novedades que tenemos!



 **Libreria San Jeronimo**

Tels. 644 414-9028 / 644 414-6298

iConoce, compra y viaja con nuestra nueva app y página web!



www.tufesa.com.mx

